

CELEBRACIÓN DEL PERDÓN –CONFESIONES

Inicio de la Celebración

Monición de entrada

Catequista: Nos hemos reunido hoy para celebrar una fiesta muy especial para los cristianos. ¡La fiesta del Perdón! Hoy vamos a experimentar por primera vez, con el Sacramento del Perdón, cómo y cuánto nuestro Padre Dios nos quiere de verdad. Hoy, en esta tarde, ahora, vamos a sentir que Él nos perdona de todas aquellas cosas que hemos hecho mal, si realmente nos arrepentimos de ello.

*Canto: Hola Dios, estoy aquí. Gracias te doy por darme la vida.
Hazla nueva todos los días. Buenas tardes mi Señor.*

Sacerdote: En el nombre del Padre... El Señor esté con vosotros...

1.- Después del saludo del sacerdote **se enciende el cirio como presencia luminosa de Jesús** que quiere hacerse presente en la celebración. Un catequista puede encender el cirio y el sacerdote indicar esta presencia de Jesús Resucitado.

2.- **Diálogo inicial con los niños:** Puede plantearse en los siguientes términos: “*¿Para qué hemos venido hoy? Para confesarnos por primera vez. ¿Qué es confesarse? Darle a Jesús la alegría de dejarnos perdonar nuestros pecados*”.

3.- Seguidamente, vemos el video (“*Al doctor*”) y luego prosigue el sacerdote con los ritos propios del acto penitencial de la misa: a) la oración: yo confieso; b) las aclamaciones: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Hemos visto en el vídeo que para estar sanos y saludables hemos de acudir al médico de cuando en cuando. Ahora nosotros también queremos estar sanos, saludables y limpios antes de recibir a Jesús Eucaristía por primera vez el sábado que viene. Así pues, nos presentamos ahora ante Dios, que es nuestro médico del alma, y le decimos qué nos pasa con esta oración (la decimos todos juntos): **Yo confieso, ante Dios todopoderoso...**

Lector (niño/a): Padre Dios, tú siempre nos estás esperando, te pedimos perdón por no acordarnos de Ti, por no intentar ser buenos hijos tuyos. **Señor, ten piedad (o bien un canto)**

Lector (niño/a): Padre Dios, tú nos quieres mucho, y te pedimos perdón por haber desobedecido a nuestros padres, abuelos y maestros. **Cristo, ten piedad (o bien un canto)**

Lector (niño/a): Padre Dios, tú quieres que seamos buenos hijos tuyos y hermanos/as de los demás. Te pedimos perdón por haber tratado mal a los demás. Por nuestras peleas, por nuestros insultos, por no haber ayudado a los compañeros cuando lo necesitaban. Por habernos reído de los defectos de los demás y haber hablado mal de ellos. **Señor, ten piedad (o bien un canto)**

Sacerdote: Y ahora rezamos todos juntos...

La oración la podemos proyectar en PPS

ORACIÓN (TODOS JUNTOS): Te damos gracias Señor, porque nos has reunido para celebrar la fiesta de tu perdón. Aumenta en nosotros el deseo de recibir, por primera vez en la confesión, tu perdón y tu paz, para que quedemos plenamente renovados como hijos tuyos y seguidores de Jesús. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro hermano y amigo. Amén.

Escuchamos la Palabra de Dios

Catequista: Dios siempre nos habla. Es el Padre bueno que nos quiere enseñar muchas cosas. Es en el Evangelio donde encontramos su voz, sus acciones, su misericordia. Vamos a escuchar ahora una historia que conocéis muy bien, es la parábola del hijo pródigo. Jesús, que es el Hijo de Dios, se la contó por primera vez a sus discípulos, seguidores y amigos “para mostrarles cómo era Dios, bueno y misericordioso”. Y hoy nos la vuelve a contar de nuevo. ¡Atentos!

Evangelio según San Lucas 15, 11-32

Los catequistas hacemos la representación del Evangelio.

NARRADOR: En aquel tiempo contó Jesús esta parábola. Un hombre tenía dos hijos. El menor dijo a su padre:

HIJO PEQUEÑO: Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde.

NARRADOR: Y el padre les repartió la herencia a los dos hermanos. A los pocos días, el hijo menor recogió sus cosas, se marchó a un país lejano y allí malgastó toda su fortuna a base de juergas y mala vida. Cuando lo había gastado todo, hubo en aquella tierra una época de hambre, y el muchacho empezó a pasar necesidad. Entonces se empleó como sirviente en casa de un hombre de aquel país, que lo mandó a sus

campos a cuidar cerdos. El pasaba tanta hambre, que le hubiera gustado llenar su estómago con las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. Entonces se puso a pensar y dijo:

HIJO PEQUEÑO: ¡En casa de mi padre muchos empleados comen de sobra, mientras yo aquí me muero de hambre! Voy a volver a casa de mi padre y le diré: **“Padre, he pecado contra ti. Ya no merezco llamarme hijo tuyo; trátame como a uno de tus empelados”**.

NARRADOR: Se puso en camino y se fue a casa de su padre. Cuando aún estaba lejos, su padre lo vio, y muy emocionado salió corriendo a su encuentro, le abrazó y le cubrió de besos. El hijo empezó a decirle:

HIJO PEQUEÑO: Padre, he pecado contra ti. Ya no merezco llamarme hijo tuyo. Trátame como a uno de tus empleados.

NARRADOR: Pero el padre dijo a sus criados:

PADRE: Traed en seguida el mejor vestido y ponédselo; ponedle también un anillo en la mano y sandalias en los pies. Coged el ternero más gordo, matadlo y vamos a celebrar un banquete de fiesta, porque este hijo mío había muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y lo hemos encontrado.

NARRADOR: Y se pusieron a celebrar la fiesta. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando volvió se acercó a la casa, oyó la música y los cantos. Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba. Él le dijo que su hermano había vuelto, y que su padre había matado el ternero más gordo para celebrarlo. Él se enfadó y no quería entrar. Su padre salió para convencerlo de que entrara. Pero él le contestó:

HERMANO MAYOR: Hace ya muchos años que te sirvo sin desobedecer tus órdenes, y nunca me has dado un animal para hacer una fiesta con mis amigos. Y ahora viene ese hijo tuyo que ha malgastado tu dinero llevando una mala vida, y le matas el ternero más gordo.

NARRADOR: Pero el padre le respondió:

PADRE: Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. Pero ahora tenemos que alegrarnos y celebrar una fiesta, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado.

Homilía:

4.- Recordando las actitudes fundamentales del hijo y del padre...

El orgullo (no nos ayuda) = no querer pedir perdón, no reconocer que hemos hecho mal...

Hijo = orgulloso, egoísta, solo piensa en sí mismo... No se dé cuenta las cosas buenas que tiene hasta que pasa necesidad...

Padre = le respeta sus decisiones, no le obliga a vivir con él... sufre en silencio... espera que se dé cuenta quién es el que verdaderamente le ama de verdad...

Momento para las Confesiones

A) Dinámica de Perdón: El Muro que nos impide llegar a Dios

5.- **Un catequista explica:** en un panel grande (pizarra) colocaremos un CORAZÓN GRANDE, es el corazón de Dios que al inicio estará oculto por los ladrillos (láminas de corcho pegadas encima) que nos impiden llegar a Dios. Explicaremos que estos ladrillos representan algunas de nuestras acciones, palabras, pensamientos, omisiones (pecados) que hacen que el muro que nos separa de Dios (su corazón) vaya creciendo. *Somos como el hijo menor de la parábola, "no queremos ver al padre".* Pero al confesarnos, quitamos esos ladrillos y nos acercamos más a Él, descubrimos su bondad.

6.- **Un catequista explica:** Comenzaremos leyendo las peticiones comunitarias (puede leer cada una un niño, o algunos padres o bien los catequistas). Después de cada petición quitaremos uno de los ladrillos, para empezar a ver el corazón oculto.

B) Peticiones comunitarias de perdón:

Lector (niño/a, o algún padre/madre o bien el catequista): Dios y Padre nuestro, en muchos momentos **no te hemos dado gracias** por las cosas buenas que nos das: el cariño de nuestra familia, los juegos, el cole o los amigos.

TODOS: GRACIAS PORQUE SIEMPRE NOS PERDONAS.

Lector (niño/a, o algún padre/madre o bien el catequista): Jesús, **nos hemos olvidado de hablarte** y de rezarte.

TODOS: GRACIAS PORQUE SIEMPRE NOS PERDONAS.

Lector (niño/a, o algún padre/madre o bien el catequista): Hemos desobedecido a nuestros padres y no les hemos ayudado lo que podemos.

TODOS: GRACIAS PORQUE SIEMPRE NOS PERDONAS.

Lector (niño/a, o algún padre/madre o bien el catequista): Nos hemos peleado con los amigos, compañeros o hemos sido violentos.

TODOS: GRACIAS PORQUE SIEMPRE NOS PERDONAS.

Lector (niño/a, o algún padre/madre o bien el catequista): A veces se nos escapan algunas **palabras ofensivas y algunas mentiras.**

TODOS: GRACIAS PORQUE SIEMPRE NOS PERDONAS.

Lector (niño/a, o algún padre/madre o bien el catequista): No hemos compartido nuestras cosas con nuestros hermanos o compañeros.

TODOS: GRACIAS PORQUE SIEMPRE NOS PERDONAS.

Lector (niño/a, o algún padre/madre o bien el catequista): A veces **somos egoístas**, sólo pensamos en nosotros y nos olvidamos de los que tienen menos que nosotros.

TODOS: GRACIAS PORQUE SIEMPRE NOS PERDONAS.

Lector (niño/a, o algún padre/madre o bien el catequista): Algún día no hemos hecho los deberes, **hemos molestado en clase** y no hemos hecho caso a los profesores.

TODOS: GRACIAS PORQUE SIEMPRE NOS PERDONAS.

C) Confesiones individuales

7.- Tras las peticiones los niños pasarán a **confesarse individualmente**. **El sacerdote** motiva este momento con las siguientes palabras (u otras semejantes): **“Ahora vamos a continuar derribando ese muro para acercarnos a Dios, nuestro Padre. Le pediremos perdón por aquellas cosas que hacemos y que nos alejan de Él. Llevamos la hojita para ayudarnos”.**

8.- **Explica un catequista (puntos 8, 9, 10 y 11):** Aunque en las peticiones comunitarias del perdón ya hemos quitado algunos ladrillos, aún siguen quedando otros ladrillos en el panel que no nos dejan ver

claro el corazón misericordioso de Dios. Por eso, **antes de ir a la confesión, el niño se acerca, quita un ladrillo y se dirige al lugar donde está el sacerdote en el confesionario.** Mientras el coro puede entonar algunos cantos durante las confesiones.

9.- Tras la confesión individual, el sacerdote entregará un pequeño corazón (en forma de pegatina, possit) en el que el niño escribirá un compromiso de cambio y una oración de agradecimiento a Dios, nuestro Padre, con la ayuda de los padres y de los catequistas. Hacen juntos, padres y niños, un breve momento de oración.

10.- Cuando todos los niños se hayan confesado (y el corazón de Dios se vea completamente, ya no hay ladrillos que lo oculten), los niños se acercarán al corazón grande para colocar su compromiso.

11.- En ese momento los catequistas entregarán “El Decálogo” que es un recuerdo de este día, para que lo leáis y lo tengáis presente en la vida cristiana con vuestros hijos.

Momento final

Sacerdote: Cuando el hijo menor de la parábola confesó a su padre todo el mal que había hecho alejándose del hogar, el Padre lo abrazó y quiso hacer una fiesta donde todos participaran de la alegría de tener sano y salvo a su hijo. También ahora Dios nos abraza y quiere darnos lo mejor que Él tiene. Por eso Jesús nos dijo y enseñó la oración del Padre Nuestro para que siempre, siempre y siempre podamos levantarnos e ir donde Dios está y decirle: **Padre Nuestro... (todos juntos)**

Acción de gracias:

Lector (catequista): Por habernos creado y habernos dado este mundo tan hermoso.

TODOS: TE DAMOS GRACIAS, SEÑOR.

Lector (catequista): Por habernos dado a tu Hijo Jesús para que sea nuestro amigo y nos enseñe el camino hacia Ti.

Lector (catequista): TODOS: TE DAMOS GRACIAS, SEÑOR.

Lector (catequista): Por nuestros padres, profesores, catequistas y tanta gente buena que nos ayuda a ser felices.

TODOS: TE DAMOS GRACIAS, SEÑOR.

Lector (catequista): Por habernos perdonado hoy y habernos animado a ser mejores amigos tuyos.

TODOS: TE DAMOS GRACIAS, SEÑOR.

Sacerdote: Y terminamos este momento haciendo todos juntos la siguiente oración...

La podemos proyectar en PPS

Oración (todos): Jesús, Tú nos has regalado el sacramento de la confesión para perdonarnos, quiero ser amigo tuyo. Ayúdame a apartarme del pecado, amarte de todo corazón y a buscar siempre el bien de los demás. María, mi mamá del cielo, llévame a Jesús.

Sacerdote: Gracias Jesús porque nos has perdonado. Nos has abrazado y nos has besado como hizo el padre de la parábola con el hijo que se había ido. Cuando tú nos amas y nos perdonas, nuestro corazón crece. Y así nosotros podemos también amar y perdonar a los demás. Muchas gracias, Jesús.

Sacerdote: Y la bendición de Dios Todopoderoso, Padre.... Podéis ir en paz.

Podemos terminar con un **canto a la Virgen**

ANEXOS

1. PREGUNTAS PARA EL EXÁMEN DE CONCIENCIA

Se puede entregar en la sesión de catequesis previa a la celebración de la Fiesta del Perdón. O bien, poner estas preguntas detrás de los ladrillos que los niños van a tomar antes de dirigirse a la confesión individual con el sacerdote y pensar un poco en estas preguntas.

a) Jesús nos dice: vosotros sois mis amigos: ¿Quiero a Jesús como a un amigo? ¿Acudo a la Eucaristía de los domingos? ¿Rezo todos los días para hablar con él? ¿Le doy gracias por su amor? ¿Le pido ayuda para ser buen amigo suyo? ¿Cómo me comporto en la catequesis?

b) Jesús nos dice: Amaos los unos a los otros como yo os he amado: ¿Quiero a mis padres, hermanos y familia? ¿Se lo digo? ¿Les ayudo en casa? ¿Soy cariñoso con ellos? ¿Soy buen amigo? ¿Procuro que los demás estén a gusto conmigo? ¿Ayudo a los que necesitan algo? ¿Pienso en los pobres? ¿Hago algo por ellos? ¿Visito a los que están enfermos de mi familia o de mis amigos? ¿Me intereso por ellos?

c) Jesús dice: Felices los que trabajan por la paz: ¿Procuro poner paz allí dónde estoy? ¿Suelo perdonar a los que hacen algo que me molesta? ¿Tardo en perdonar? ¿Controlo mis reacciones para que sean pacíficas y no hagan daño a los demás?

d) Jesús nos dice: Felices los que tienen un corazón limpio: ¿Soy sincero y digo la verdad? ¿Estudio y colaboro en lo que puedo? ¿Hago siempre lo que tengo que hacer: estudiar, jugar, ayudar...? ¿Me alegro de que los demás sean felices y que les quieran?

2. DECÁLOGO DE LA PRIMERA COMUNIÓN

Cuando todos los niños se hayan confesado (y el corazón de Dios se vea completamente, ya no hay ladrillos que lo oculten), los niños se acercarán al corazón grande para colocar su compromiso. En ese momento los catequistas entregarán “El Decálogo” que es un recuerdo de este día, para que lo leáis y lo tengáis presente en la vida cristiana con vuestros hijos. El decálogo está en la siguiente página (nº 9)

Decálogo de la PRIMERA COMUNIÓN

ESPERAR. La celebración de la Primera Comunión es comienzo, no es final. Comienza una etapa nueva en el proceso de iniciación cristiana de vuestro hijo, que no se puede quedar ahí, le ofrecemos seguir caminando juntos en Post-Comunión.

UNIR. Crear un ambiente de unión será el mejor modo de vivir lo que es central en este día: la común-únión.

CONVIVIR. Las celebraciones son momentos de encuentro en familia (padres e hijos, hermanos, abuelos, amigos...), con las familias de los compañeros de nuestro hijo, la comunidad...

ALEGRARSE. Es un día para vivir y compartir la alegría.

RECORDAR. El encuentro del niño/a con Jesús es lo verdaderamente central.

INTENSIFICAR. Favorecer los momentos en los que hablar con el niño o niña de lo que están celebrando.

SIMPLIFICAR. No empaparse del consumo, regalos... simplificar la fiesta, disfrutarla.

TRANSMITIR. Comunicar la propia fe es el mejor regalo. Es una buena ocasión para compartir la fe con mi hijo/a.

INTERIORIZAR. Hacer descubrir al niño o niña lo más importante, no solamente la fiesta, sino Jesús.

AGRADECER. Eucaristía significa 'acción de gracias'. Agradecer a Dios lo que cada día nos regala en nuestro hijo, y agradecer a los demás.

***La Comunidad Parroquial os felicita a vosotros, padres,
y a vuestros hijos que van a recibir a Jesús.***



Parroquia Ntra. Sra. de la Almodena
Zaragoza - Mayo de 2018

